

LA ORACIÓN

*Y mientras El oraba, el cielo se abrió.
LUCAS 3:21*

INTRODUCCIÓN

La oración es la comunión con el Padre por medio de Cristo. Es además tener y mantener el cielo abierto. Si tan solo alrededor de estos dos aspectos giramos nuestro estudio, lograríamos encontrar un gran tesoro para nuestra vida. Podemos asegurar que la oración es la clave para la vida espiritual abundante del cristiano, el cristiano es lo que es en la oración.

La oración también nos sirve para obtener lo pre-ordenado, ya que lo predestinado vendrá lo pidamos o no lo pidamos (Lc. 6:12).

I — TIPOS DE ORACIÓN

c



a) ORACIÓN EN EL ATRIO

Es la oración que únicamente pide. Su lema es «dame». Presentamos sólo quejas, dolores necesidades de todo tipo, la sanidad de nuestro cuerpo y todas aquellas cosas que son añadiduras, las requerimos constantemente a Dios.

Esta oración la hacemos con la mente, con la luz natural que hay en el atrio. Con ella nos acercamos Dios metiendo nuestro razonamiento natural (Mt. 6:32-33).

b) ORACIÓN EN EL LUGAR SANTO

La oración en el lugar santo ya no es sólo de pedirle, sino que agradecemos lo que El nos da. Hay alabanza, producto del Espíritu en nosotros que está tipificado en la luz producida por el aceite en el candelero, la cual alumbró nuestro entendimiento con el Espíritu (1 Co. 14:14-15), auxiliándonos en nuestra debilidad (Ro. 8:26-27) y falta de una adecuada oración a conveniencia.

Este tipo de oración guiada por el Espíritu, está en constante búsqueda de la voluntad del Señor (Ro. 12:2), porque deseamos agradar a Dios; por lo cual se rinde y se entrega al Señor sin reservas. Cuando se está ministrando el alma no hay una serie de obstáculos para el Espíritu, tales como: la mente los sentimientos los complejos y otros. Es esto lo que nos obstaculiza a la consagración y por ende a una vida de constante oración.

Esta oración es el clamor de nuestro espíritu con el auxilio de Espíritu Santo para:

1. Ser revestidos de Cristo (Ro. 8:22-23).
 2. Obtener su imagen (Gá. 4:19).
 3. Conocer los misterios de Cristo. (Ef. 1:9).
 4. Obtener la completa redención, o sea la glorificación de nuestro cuerpo (2 Co. 3:18).
- Finalmente, con la oración en el lugar santo reconocemos lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz, pero también reconocemos lo que El hace y hará (Col. 1:27-28), si nosotros lo dejamos.

c) ORACIÓN EN EL LUGAR SANTÍSIMO

Es adoración e intercesión.

1) ADORACIÓN

Es el regocijo en el Espíritu por lo que El es, ya no por lo que nos da o nos dará, sino por lo que El es.

Es una oración en el Espíritu, ya no con la ayuda o auxilio de Espíritu sino inmersos en el Espíritu. La gloria de la shekina, la luz

de su presencia se manifiesta y es entonces en donde la adoración tiene su lugar (Ap. 1:10; 2 Co. 12:2-3).

2) INTERCESIÓN

La intercesión es suplicar, rogar por otra persona, mediar por ella (aquí nos olvidamos de nosotros mismos). Es pedir insistentemente algo que nos es sumamente importante. Es la oración de entrega por los demás (Jn. 15:13) y es producto de haber contemplado la gloria de Dios.

La intercesión no es una simple oración de «bendice al hermano, Señor, amén», sino más bien una entrega total en la oración por aquellos a quienes amamos. Pablo la describe en esta forma: Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros (Gá. 4:19).

Esa es su tarea.

II — FORMAS DE ORAR

En la Biblia podemos ver que hay varias formas de orar. Una de ellas es en grupo. Esta forma de orar es cuando la iglesia o congregación hace oración ferviente a Dios (Hch. 12:5). También se da a nivel de los discipulados. Otra forma es de dos o más personas convenidas por alguna petición específica. Y la otra forma es individual, personal, a solas o en secreto (Mt. 6:5-8). Esta forma se aprende. (Lc.11.1), los discípulos le pidieron al Señor que les enseñara a orar. No le dijeron que les explicara la oración. La razón por la que se lo pidieron es porque veían el fruto de su comunión con el Padre.

III — QUE VENCER EN LA ORACIÓN

Para aprender a orar, se necesitan:

a) RENOVACIÓN DEL ENTENDIMIENTO

Debemos renovar nuestra mente para poder entender a Dios y sus caminos (Ro. 12:2), quitando nuestro razonamiento.

1. Debemos limpiar la mente de toda malicia y entonces no seremos estorbados en la oración con pensamientos ajenos a Dios y que nos distraen (Ef. 6 :16).

2. Debemos limpiar nuestra conciencia (Tit. 1:15). Esto se logra con constante aplicación personal de la sangre de Cristo para no ser acusados y estorbados por no ser dignos, por no estar preparados o por sentirnos culpables ante Dios.

3. Hay varios pasajes en la Biblia (Stg. 4:7; Le. 10:19; Zac. 3:1) que nos hablan de la posibilidad de ser atacados a la mente con dardos, acusaciones, difamaciones y vituperios guiados por el diablo a los hijos de Dios. Dios permite este ataque porque muchas veces sólo en esta forma renovamos nuestra mente cuando vemos la cosa seria o en los momentos más difíciles clamamos y buscamos con diligencia el sometimiento al Señor.

b) LA PERSEVERANCIA

Es tener una autodisciplina guiada por el Espíritu Santo (Le. 11:5, 13 y 18:1-8). Perseverancia es esperar en Dios, andando por fe y no por la vista. Si no se persevera en la oración, podemos dejar a Dios con la respuesta a punto de darnosla.

c) LA DEBILIDAD Y FATIGA

Es pesadez de ánimo, distracción, depresión y aun tristeza. En el Getsemaní los discípulos fueron asaltados por una profunda tristeza y pesadez, y en lugar de ayudar con su oración se quedaron dormidos (Lc. 22:45).

Esto sucede con frecuencia, pero debemos sobreponernos con la autoridad que tenemos; porque la mayoría de las veces son espíritus que quieren estorbarnos ante Dios. Otras veces nuestra alma estancada toma debilidad.

En la oración personal esta situación es sumamente importante de vencer y el Señor está para darnos la victoria en todo momento.

d) CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS

Hay una barrera que nos veda conocer la voluntad de Dios para nuestra vida. También aquí el Señor nos quiere hacer victoriosos.

Si queremos agradecer al Señor, si queremos cambiar lo cambiabile o sea conocer Su voluntad, vamos a pedir y a buscar aquello que El desea cambiar en nosotros.

El que es guiado, lo que desea es ser agradable al Señor. Todo aquel que tiene al Espíritu Santo encontrará que el anhelo del Espíritu es que conozcamos su voluntad y luego vivirla todos los días. Debemos pedir y recibir únicamente si es conforme al deseo de Dios y no al nuestro (Stg. 4:3; 1 Jn. 3:22; 5:14-15). Para esto debe haber un cambio profundo en nosotros, debe haber una metamorfosis (metanoia).

Fue en Getsemaní (lugar de olivas machacadas) en donde Cristo pidió al Padre hacer su voluntad. Es en nuestro Getsemaní en donde vamos a pedirle al Padre hacer Su voluntad. Si cambian las cosas en el cielo, seguro es que cambiarán en la tierra: ***“Hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo (Mt. 6:10).”*** Este fue el sentir del modelo de oración que el Señor dejó a sus discípulos en el Padre Nuestro. Si la voluntad de Dios es que las cosas del cielo cambien para nosotros, lo debemos averiguar.

CONCLUSIONES

1. Debemos orar para mantener la comunión con el Padre y que el cielo esté abierto para nosotros.
2. Debemos conocer la voluntad del Padre y eso sólo por medio de la oración.
3. Debemos orar para cambiar lo cambiabile, para obtener lo preordenado.
4. Debemos dejar que el Espíritu sea el que nos lleve a la Shekinah de Dios.